



Oda a la incertidumbre

La soberbia es mala compañera; en primerísimo lugar porque representa una actitud de arrogancia, orgullo desmedido y desdén hacia los demás. La actitud asumida por López Obrador durante su último Informe de Gobierno haciendo mofa de los resultados en materia de salud dibuja su dolo o limitación para conectar genuinamente con millones de mexicanos. O ¿acaso fue para mostrar la intención de que sus palabras sirvieran para mantener saciado el apetito de venganza y rencor del ala más disruptiva e intolerante de su movimiento al interior de Morena?

Hacer burla al día siguiente en su mañanera de haber fijado agenda comparando su modelo de salud con Dinamarca en un

tema tan sensible que ha pegado en el alma de millones de hogares, es otro clavo hiriente en el ataúd del fin de sexenio.

El discurso de polarización y de odio ya permea de manera transversal en las esferas sociales. El país transita por una ruta donde la realidad de la posverdad transformadora pegará en algún momento en la línea de flotación del gobierno de Sheinbaum.

El escenario se encuentra en un punto de inflexión empujado por la terquedad presidencial de llevar a cabo la reforma al poder judicial al costo que sea y esto es ya el disparador de un conflicto latente que inunda todos los ámbitos de la vida política, social y empresarial del país.

Negar, simular e ignorar lo

que sucede en las calles tomadas por miles de trabajadores, jueces y magistrados y hace unos días por un mosaico de estudiantes, es una apuesta donde las riendas del caos las lleva López Obrador a 24 días de entregar la banda presidencial.

Y justo en el perímetro del caos mexicano, los inversionistas, los mercados, los aliados, los socios y Estados Unidos continúan enviando señales sobre las formas y el fondo de la reforma judicial. ¿Qué parte no se entenderá sobre la gravedad de esas palabras que sentencian el berrinche presidencial de cara a una colisión?

López Obrador ya logró el cambio de régimen, sin embargo el riesgo que conlleva la prisa por aprobar el bodrio judicial carece de un análisis de fondo y de un estudio de perspectiva. Es altamente probable que la reforma judicial pasará tal y como lo dictó EL dedito.

Lo revelador serán las secuelas en el ánimo ciudadano y estudiantil que escala entre el descontento y frustración, y en paralelo, la ola de inseguridad, la vorágine de incertidumbre y la aversión para invertir en México.

(Consulte en internet la versión amplia de esta columna) ●